Infiltraciones judeo-masónicas en la Iglesia Romana

Por el Rvdo. **Curzio Nitoglia**

(Capítulo tomado del libro "Por Padre el diablo")

INTRODUCCIÓN

Ya vimos en el número anterior ([1]) cómo el judaísmo-religión conspiró contra Jesucristo, sus apóstoles y la Iglesia, buscando infiltrar una "quinta columna" en la propia Iglesia para destruirla desde dentro.

En este artículo, intentaré llamar la atención del lector sobre una serie de hechos objetivos e inequívocos que demuestran la infiltración de la contra-Iglesia en el Cuerpo Místico de Cristo.

Cómo fue posible todo esto es un misterio que nos supera; es el misterio de la voluntad permisiva de Dios en relación con el mal moral, que no se desea, sino que solo se permite para obtener de él un bien mayor. Las razones de la infiltración judeo-masónica en la Iglesia superan nuestro escaso intelecto, pero sería irrazonable ignorar los acontecimientos que la demuestran y, lamentablemente, con el Concilio Vaticano II, dar testimonio de ella hasta su misma cumbre. Pablo VI, además, ya había hablado de la "autodemolición de la Iglesia" y del "humo de Satanás que ha penetrado en la Iglesia de Dios", admitiendo implícitamente la realidad del hecho.

En muchos casos, debemos detenernos en la *quia*, en la observación del hecho, sin pretender conocer el *propter quid*, el porqué del hecho. La judeo-masonería ha urdido un plan para corromper a los miembros de la Iglesia, y especialmente al clero y a la jerarquía, inoculándolos con falsos principios que siguen siendo cristianos solo en nombre, sin sustancia alguna ([2]). Otro hecho inequívoco (además de la conspiración contra la Iglesia) es que hoy casi todos, incluso los católicos, pertenecen de alguna manera al

alma de la masonería, aunque no sean miembros de su cuerpo, donde piensan y razonan como masones: abogan por la tolerancia, el pluralismo, el respeto a los errantes, la democracia moderna y liberal, y el no exclusivismo. Hoy, Benedicto Croce habría escrito con más acierto *Por qué no podemos dejar de llamarnos masones*, y la teoría de Rahner debería ser reelaborada como *El masón anónimo* ([3]).

Esta es la triste realidad: por un lado, la conspiración de la Sinagoga contra la Iglesia; por otro, el espíritu cabalístico-masónico que lo ha impregnado todo y que ahora respiramos como el aire que nos rodea. Es muy difícil definir el porqué y el cómo de todo esto, que en muchos aspectos se nos escapa, nos abruma, y sobre el que solo podemos especular sin poder llegar a la certeza; sin embargo, no debemos cerrar los ojos ante la terrible realidad en la que estamos llamados a vivir, so pena de elegir el bando o la bandera equivocada, quizás convencidos de que luchamos bajo el liderazgo de Cristo, pero en realidad bajo el de Lucifer ([4]).

En el artículo anterior vimos los planes masónicos (revelados por Barruel y Cretineau-Joli, y reportados en sus volúmenes por Monseñor Delassus), que hablan de **un "Papa" según las necesidades de la secta**, es decir, imbuido de su filosofía, un "Papa" que, aunque no sea miembro, forma parte de su alma, para lograr el **triunfo de la revolución**. Para lograr este objetivo, la masonería ha formado una generación digna de tal acontecimiento, mediante la corrupción intelectual y moral de la juventud, desde sus primeros años, para luego, sin que se den cuenta, atraerlos a la mentalidad de la "masonería". Ha desempeñado su papel de infiltrado, de corruptor de ideas, especialmente en los seminarios, porque un día los jóvenes seminaristas se convertirán en sacerdotes, obispos, cardenales, gobernarán y administrarán la Iglesia y, como cardenales, serán llamados a elegir un «Papa». Pero este "Papa", como la mayoría de sus contemporáneos, estará imbuido de principios filantrópicos y naturalistas y, por lo tanto, será homólogo a los intereses de la secta.

EL CLERO Y LOS FIELES MARCHARÁN ASÍ BAJO LA BANDERA MASÓNICA, CREYENDO QUE AÚN ESTÁN BAJO LA BANDERA PONTIFICIA.

Los hechos que voy a relatar son prueba inequívoca de que este plan ha tenido éxito, al menos por ahora. Nuestro Señor, de hecho, nos prometió que «*las puertas del infierno no prevalecerán*», y así será. Los cristianos,

como nuestra Cabeza, Jesucristo, estamos acostumbrados a vencer a través de la derrota. Justo cuando Jesús fue crucificado y abandonado por todos, nos redimió con su muerte; así también será con su Cuerpo Místico, la Iglesia: cuando parezca muerta, resucitará en todo su esplendor: "*Regnavit a ligno Deus*" [Dios reinó desde el madero de la cruz – ndt].

Estos hechos no deberían escandalizarnos, sino, al contrario, deberían llevarnos a tomar las medidas oportunas (con la ayuda de Dios, que nunca falla) para hacer algo por el bien de la Iglesia, azotada y coronada de espinas como el querido y buen Jesús.

Una hermosa oración de Santo Tomás Moro dice así: «Oh Señor, que no me escandalice el mal y el pecado, sino dame la fuerza para remediarlos».

Alegoría de la tolerancia religiosa según la masonería

LOS PAPAS DENUNCIAN LA INFILTRACIÓN JUDEO-MASÓNICA EN LA IGLESIA

Pío VI, en el Breve "*Quid aliquantum*" (10 de marzo de 1791), critica la Constitución civil del clero y, en otro Breve al clero y al pueblo francés (19 de marzo de 1792), condena a los eclesiásticos que juran fidelidad a la Revolución en estos términos: "*El carácter... de los herejes y cismáticos*

*era... recurrir al **artificio** y al **disimulo**: así, los nuevos intrusos de la Iglesia de Francia han imitado a la perfección este arte... del engaño... mediante el **engaño** y la **mentira**...*" ([5]).

En la Encíclica *Diu Satis* (15 de mayo de 1800), el Papa **Pío VII** advirtió al alto clero: "No admitan a nadie en las filas del clero... sin haberlo examinado, comprobado y aprobado cuidadosamente... [hay] una multitud de falsos apóstoles... *artífices del engaño, disfrazados de apóstoles de Cristo*".

En la encíclica *Ecclesiam* (13 de septiembre de 1821), condenó la Carbonería, una verdadera mina de falsos hermanos: «Vienen a vosotros disfrazados de corderos, pero en el fondo son lobos rapaces».

El **cardenal Bernetti** escribió en una carta fechada el 4 de agosto de 1845: «Nuestro joven clero está imbuido de doctrinas liberales... La parte del clero que, después de nosotros, llega al gobierno... está mil veces más contaminada por el vicio liberal» ([6]).

En la encíclica *Nostis et Nobiscum* (8 de diciembre de 1849), el papa **Pío IX** se quejó de una conspiración contra la Iglesia: «Hay eclesiásticos en Italia... que se han unido a las filas del enemigo de la Iglesia».

Muchos años después, en la carta *Exorte e in ista* (29 de abril de 1876), describió el caso clásico de infiltración masónica en Brasil. «La confusión que ha surgido en Brasil en los últimos años se debe a la acción de agentes **afiliados a la secta masónica**, que se han **infiltrado** en las hermandades de cristianos piadosos» ([7]).

Para el Papa Mastai [Pío IX], el **catolicismo liberal** es aún más peligroso que el comunismo; es, de hecho, la «quinta columna» de la judeomasonería en el corazón mismo de la Iglesia. Para Pío IX, es mucho más fácil descubrir a un enemigo declarado que a un falso hermano, como en realidad lo es el católico liberal. En el *Breve* dirigido al círculo de San Ambrosio de Milán (6 de marzo de 1873), explica por qué hay que desconfiar absolutamente de los católicos democráticos, imbuidos de la filosofía moderna:

> «Estos hombres son más peligrosos que los enemigos declarados, porque **secundan los esfuerzos de estos últimos, pero sin llamar la atención**. En efecto, al permanecer dentro de los límites de las opiniones condenadas, se presentan bajo la apariencia de una doctrina íntegra y pura, engañando así a los fanáticos de la conciliación e incluso a los

cristianos fervientes que, sin esto, se opondrían firmemente a un error manifiesto» ([8]).

En su encíclica *Inimica vis* (8 de diciembre de 1892), **León XIII** advirtió a los obispos y arzobispos de Italia contra la masonería, que intentaba inducir al clero a su filosofía: «...los sectarios masónicos buscan seducir al bajo clero con promesas. Su objetivo es ganar a los ministros sagrados para su causa y luego... convertirlos en rebeldes».

San Pío X condena a los liberales católicos, a los demócrata-cristianos y a los modernistas como «la raza más peligrosa... que pretende guiar a la Iglesia hacia su propio pensamiento. Mediante la **astucia** y la **mentira** de este pérfido liberalismo católico, que, deteniéndose justo en los límites del error condenado, intenta parecer ortodoxo... Los liberales católicos son lobos con piel de oveja. El sacerdote... debe revelar sus tramas pérfidas. Serán llamados papistas, clericales, retrógrados, intransigentes; sean honrados por ello...» ([9]).

También en la Encíclica *Pieni 1'animo* (28 de julio de 1906), San Pío X advierte contra la infiltración enemiga en la Iglesia y habla explícitamente del "espíritu de insubordinación e independencia" que se manifiesta entre el clero. Este espíritu, continúa el Papa, "...penetra incluso en el Santuario. ...Es sobre todo entre los sacerdotes jóvenes donde un espíritu tan funesto lleva a la corrupción... Se está llevando a cabo una propaganda más o menos **oculta** de estas nuevas doctrinas entre los jóvenes que se preparan para el sacerdocio en los seminarios".

En la *Pascendi* (8 de septiembre de 1907), el Pontífice denuncia que «...los enemigos han llegado **al corazón de la Iglesia**, enemigos tanto más temibles cuanto menos abiertos son... Hablamos de un gran número... de sacerdotes... Y desde dentro, que traman la ruina de la Iglesia, hoy en día, el peligro está casi **en las entras y en las venas mismas de la iglesia**... ellos [los modernistas] no atacan las ramas... sino la raíz misma, es decir, la fe».

Además, San Pío X, en su discurso en la ceremonia de investidura del capelo cardenalicio a los nuevos cardenales (27 de mayo de 1914), pronunció estas palabras: «¡Oh, cuántos marineros, cuántos pilotos y, Dios no lo quiera, cuántos **capitanes**, confiando en estas novedades profanas y en la falsa ciencia del tiempo presente, han naufragado en lugar de llegar a puerto!». (San Pío X AAS 1914 págs. 260-262).

Cabe señalar que el santo Papa morirá menos de tres meses después, el 20 de agosto de 1914, y que la palabra "capitanes" se refiere a los obispos.

Pío XI denuncia los avances realizados por la "quinta columna" que se ha infiltrado en el alto clero.

«En el Consistorio del 23 de mayo de 1923, Pío XI preguntó a unos treinta cardenales de la Curia romana qué opinaban sobre la convocatoria de un Concilio Ecuménico. El cardenal Billot habló explícitamente de *profundas divergencias en el seno del mismo episcopado*. El cardenal Boggiani, dominico, pensaba que una parte considerable del clero y de los obispos estaba imbuida de ideas modernistas. ... El cardenal Billot concluyó diciendo que el concilio sería **manipulado** por los peores enemigos de la Iglesia» ([10]).

Además, en la encíclica *Divini Redemptoris* (29 de septiembre de 1937), Pío XI denuncia los intentos de infiltración comunista que, sin mencionar la doctrina propia del comunismo, querrían «implantar sus errores en lugares donde, sin ello, no podrían penetrar. Y [los comunistas] trabajan con todas sus fuerzas para **infiltrarse** pérfidamente en las asociaciones católicas».

Por último, el **P. Cordovani**, maestro de los Sacros Palacios Apostólicos bajo el pontificado de **Pío XII**, y por tanto teólogo del papa Pacelli, escribe en *L'Osservatore Romano* del 19 de marzo de 1950: «Nada ha cambiado en la legislación de la Iglesia con respecto a la masonería. ... Los cánones 694 y especialmente el canon 2335, que inflige la excomunión a la masonería **sin distinción de ritos**, siguen vigentes. ... Todos los católicos deben... recordarlo para no caer en la **trampa**».

Jacques Ploncard d'Assac comenta que se estaba produciendo una **infiltración** de ideas masónicas en la Iglesia y que el padre Cordovani, profundo conocedor del problema, insistía: «La excomunión, lo repito, **es válida para todos los ritos masónicos**, ...aunque algunos declaren que no son hostiles a la Iglesia. ... Esta tendencia moderna, ... que pondría gustosamente al catolicismo en armonía con todas las ideologías... ¿no tiene acaso el sello de la herejía?» ([11]).

Por lo tanto, los papas, hasta Pío XII, no dejaron de ponernos en guardia contra las infiltraciones enemigas en la Iglesia: lamentablemente con Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, la actitud cambia radicalmente; se

dialoga con la masonería, se admite incluso la doble pertenencia, como veremos en los capítulos siguientes ([12]).

LOS HECHOS: EL DIÁLOGO CATÓLICO-MASÓNICO

Con la muerte de Pío XII, el Concilio aún no se había reunido, pero el «*aggiornamento*» de Roncalli ya comenzaba a dar cuerpo a las antiguas aspiraciones de apertura hacia los objetivos de la judeomasonería, para poder así introducir el caballo de Troya en la Iglesia de Cristo.

Naturalmente, se propuso dialogar, además de con las otras religiones, también con la masonería, para poder superar las condenas pronunciadas por la Iglesia contra la secta (más de 590 documentos), desde Clemente XII (*In Eminenti*, 1738) hasta Pío XII inclusive, y que nunca se habían puesto en tela de juicio.

> «Las primeras manifestaciones de esta nueva tendencia se remontan a los años veinte. Un jesuita alemán, el P. Gruber... se puso en contacto con altos dignatarios masónicos... La campaña de acercamiento iniciada en secreto por el padre Gruber fue retomada... en Francia por el padre Berteloot, también jesuita. Este publicó entre 1945 y 1949 una serie de artículos y libros redactados con gran prudencia, con el fin de preparar el acercamiento.
>
> Sin embargo, la campaña de acercamiento entre la masonería y la Iglesia católica permaneció latente durante el pontificado de Pío XII. El fuego ardía bajo las cenizas, pero los progresistas, que habían adquirido una influencia considerable en la Iglesia, se daban cuenta de que sus esfuerzos no tenían ninguna esperanza mientras viviera Pío XII... Con la elección de Juan XXIII se produjo una explosión repentina... Se tenía claramente la impresión de una campaña internacional, metódicamente orquestada» ([13]).
>
> «El espíritu de Juan XXIII —escribe el padre Esposito ([14])— y luego la gran aventura ecuménica de Pablo VI desencadenaron una reacción en cadena de la que en ese momento no nos dimos cuenta, pero que se hizo evidente cuando los diversos grupos de *exploradores* —entre los años 1965 y 1968— fueron descubiertos por la prensa. ... Se descubrieron intercambios epistolares, llamadas telefónicas más o menos diarias, ... convivencias tipo simposios. Todo ello acabó por aumentar el conocimiento mutuo de los hombres de ambos bandos: los católicos comprobaron de primera mano que los masones no tienen el

rostro de Lucifer [las apariencias engañan - nde], y los masones que los católicos no son todos Grandes Inquisidores... Se puede decir que el encuentro entre las dos comunidades, la eclesiástica y la masónica, **se llevó a cabo a todos los niveles**».

«Para el masón, el candelabro simboliza las siete artes liberales, cuyo conocimiento es indispensable para el trabajo del verdadero iniciado». (L. Troisi, Dizionario massonico, Bastogi)

«El Gran Maestre de la masonería, Dupuy, estimó que 'el Concilio Vaticano II constituye una considerable apertura de la Iglesia al mundo'. Reveló que había tenido relaciones 'más que cordiales' con Juan XXIII, y que 'Juan XXIII y el Concilio Vaticano II dieron un impulso formidable a la labor de clarificación y desarme mutuo en las relaciones entre la Iglesia y la masonería'. En última instancia, a medida que la Iglesia conciliar se inclina hacia el pluralismo y la libertad religiosa, tiende a convertirse en una simple obediencia masónica» ([15]).

Además, el ex Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, Armando Corona, también afirma:

«La masonería fue la primera en la historia en abogar y defender la tolerancia religiosa y el derecho de todo hombre a profesar su propia fe. Después de tantos siglos, como masones, nos alegra que el Concilio Vaticano II también declarara textualmente: '*La conciencia de los hombres es sagrada*...» ([16]).

Incluso Monseñor Lefebvre se vio obligado a admitir que la Iglesia había sido infiltrada por la masonería con el objetivo de destruirla. Precisamente por haber vivido directamente el Concilio, escribió:

> «La reforma litúrgica es uno de los asuntos más serios. La llevó a cabo el padre Bugnini, quien la había estado preparando durante mucho tiempo. Ya en 1955, el padre Bugnini encargó la traducción de los textos litúrgicos protestantes a monseñor Pintonello, quien había vivido mucho tiempo en Alemania. Fue el propio monseñor Pintonello quien me contó que había traducido los libros litúrgicos protestantes para Bugnini, quien en aquel entonces aún no era importante. **Personas como Bugnini se están infiltrando en la Iglesia para destruirla**. Algunos dicen que la masonería está detrás de todo esto. Es posible. Nos enfrentamos a una **auténtica conjura** dentro de la Iglesia, por parte de los cardenales actuales. Una clase de intelectuales se ha alzado contra Nuestro Señor, en un **verdadero complot diabólico** contra su Reino». ([17])

El primer cardenal en acercarse a un Gran Maestre fue Innitzer, arzobispo de Viena, quien en 1948 estableció —sin el conocimiento de Pío XII— el diálogo con el Gran Maestre Schechebaner. En las décadas de 1960 y 1970, las filas de los "dialoguistas" aumentaron, y lo hicieron abiertamente: los cardenales Cushing de Boston, Cooke de Nueva York, Etchegaray de Marsella, Alfrink de Utrecht, Feltin y luego Marty de París, Krol de Filadelfia, Vilela de Bahía (Brasil) y Lorscheider de Fortaleza. Entre los obispos se encontraban: Méndez Arceo de Cuernavaca (México), quien en el Concilio pidió que se modificara la legislación antimasónica; Mons. Dante Benigni de Albano Laziale; Mons. Ablondi de Livorno, quien, según las declaraciones de Esposito ([18]), participó en las reuniones con los líderes masónicos junto con el grupo italiano. En París, Monseñor Pezerie incluso habló en la Logia "como lo habían hecho en el pasado Joyce de Boston, Pursley de South Bend y algunos prelados de las Islas Filipinas, Canadá y otros lugares" ([19]).

En Europa, este diálogo católico-masónico fue bendecido "**incluso en las instancias más altas de la Iglesia**. Los intermediarios más constantes... que recibieron una **atenta acogida de Pablo VI** fueron don Miaño, que se reunirá con el cardenal Seper y el cardenal Koning... el Padre Riquet, quien también tuvo varias oportunidades de acercarse a Pablo VI ([20]).

Recientemente, el Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, el abogado Gaito, declaró:

> «Cuando escuché a las jerarquías eclesiásticas hablar en sus homilías del hombre como centro del universo, me conmovió hasta las lágrimas» ([21]).

HACIA LA REVISIÓN DE LA EXCOMUNICACIÓN DE LA MASONERÍA

El propósito inmediato de todas estas uniones espurias era lograr la revisión y posiblemente la abolición de la excomunión de 1738 de la secta masónica. Para la Pascua de 1971, la publicación de un *Dubium* por parte de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe parecía inminente, "que de alguna manera habría anulado los graves antimasónicos prejuicios contenidos en el Código de Derecho Canónico de 1917, canon 2335 y pasajes paralelos; la publicación se pospuso hasta la festividad de los santos Pedro y Pablo, el 29 de junio del mismo año, pero una vez más no se consideró apropiado apresurar el proceso, pues se temía, y con razón, que la opinión pública católica... no aceptara la decisión sin escándalo" ([22]).

LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESCANDINO-BALTICA (21-23 de octubre de 1966)

Desde 1964, los obispos de Noruega habían permitido que un masón que se había "convertido" al catolicismo conservara su membresía en la masonería.

Los obispos de Dinamarca, Suecia, Islandia, Noruega y Finlandia aplicaron el decreto conciliar *Christus Dominus*, cuyo artículo 8 establece: "Se otorga a cada obispo diocesano la facultad de dispensar de una ley general de la Iglesia, siempre que lo consideren beneficioso para el bien espiritual de los fieles, siempre que la autoridad suprema de la Iglesia no haya hecho ninguna reserva especial al respecto".

Finalmente, en la reunión plenaria del 21 al 23 de octubre de 1966, los obispos de esas cinco naciones decidieron no exigir a los masones que solicitaran ingresar a la Iglesia que abjuraran, es decir, abandonaran la masonería. Por lo tanto, **los obispos no consideraban incompatibles ambas afiliaciones**.

«En el mes de noviembre, la decisión se comunicó a la Santa Sede. No hubo reacciones, lo que significa que no hubo razones negativas, por lo que el 24 de enero de 1968 se hizo pública la decisión» ([23]).

Radio Vaticana intervino, informando que la Santa Sede no había modificado la disciplina vigente. "Se reiteraba, por lo tanto, que la decisión la decisión escandinobáltica se limitaba a la situación local, pero no hubo oposición" ([24]).

CARTA DEL CARDENAL SEPER AL CARDENAL KROL (19 de julio de 1974)

Los vientos del Concilio seguían soplando, y la judeo-masonería seguía conspirando: el resultado más sensacional de la infiltración de la "quinta columna" en la Iglesia se produjo el 16 de julio de 1974. Era un documento modesto que pretendía mantenerse en privado, pero que fue hecho público por su destinatario, el cardenal Krol, arzobispo de Filadelfia y presidente de la Conferencia Episcopal Norteamericana.

Este documento, breve y de suma importancia, debe interpretarse a raíz de las dos consultas universales ordenadas por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe en las décadas de 1960 y 1970, para conocer la opinión de los obispos sobre la coherencia y las características de cada obediencia masónica.

Sobre este documento, el Padre Esposito escribe:

«A petición del Cardenal Krol, el prefecto del dicasterio romano (de la doctrina de la Fe), Cardenal Franjo Seper, respondió... con esta carta estructurada de la siguiente manera: 1) la solicitud de nuevas instrucciones con respecto al problema masónico está viva en el Episcopado, y la Santa Sede ha colocado el problema bajo seria observación; 2) ...cualquier posible cambio se delega a la redacción del nuevo Código de Derecho Canónico; 3) mientras tanto, a) las situaciones locales deben juzgarse a nivel local; b) este juicio debe inspirarse en el principio de las **ampliaciones de las gracias** y las **restricciones del odio**; 4) **La prohibición de inscripción a la masonería está restringida solo a los miembros del clero** e institutos seculares; 5) **La excomunión ya no se impone implícitamente**... Esta carta tuvo una gran acogida en todas partes. En Estados Unidos, inauguró, por parte de la Iglesia, una actitud extremadamente abierta... El entendimiento entre católicos y

masones en Estados Unidos se venía dando desde hacía mucho tiempo... **comenzó una polémica desaceleración** cuando los masones, tranquilizados por Kennedy sobre sus intenciones no integristas, apoyaron válidamente su candidatura, que continuó con la participación del cardenal Cushing en reuniones de convivencia, junto con otros prelados... entre los gestos más incisivos recordamos la participación del cardenal arzobispo de Nueva York, Cooke, en un simposio masónico durante el cual pronunció un discurso de cordial aliento a la recíproca comprensión y colaboración» ([25]).

LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE INGLATERRA Y DEL PAÍS DE GALES (11-14 de noviembre de 1976)

En esta conferencia, el eco de la carta de Seper a Krol era evidente. El documento episcopal establecía:

> «Un católico debe primero considerarse miembro de la Iglesia Católica... Pero si cree sinceramente que su pertenencia a la masonería no entra en conflicto con esta fidelidad, puede contactar con su obispo... para discutir las implicaciones de dicha pertenencia».

LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE SANTO DOMINGO (29 de enero 1976)

En una notificación al clero emitida el 29 de enero de 1976, la Conferencia Episcopal Dominicana aplicaba la carta del Cardenal Seper afirmando:

> «Entre nosotros (católicos y la República Dominicana), **no hay incompatibilidad entre ser católico** practicante... **y estar afiliado a una asociación masónica o similar**».

MONSEÑOR ETCHEGARAY, ARZOBISPO DE MARSELLA (1975-1977)

A petición suya, concedió permiso para el funeral religioso de un masón.

LA CONFERENCIA EPISCOPAL BRASILEÑA (4 de enero - 12 de marzo de 1975)

En su sesión del 5 de enero de 1975, la Conferencia Episcopal Brasileña, presidida por el arzobispo Lorsheider, posteriormente cardenal, solicitó instrucciones a la Santa Sede sobre la aplicación de la Carta Seper; la respuesta del 12 de marzo, firmada por el Nuncio Apostólico en Brasil, Monseñor Rocco, afirmaba:

> «...Parece, pues, que se puede dar crédito a quienes, miembros veteranos de la masonería, solicitan espontáneamente la admisión a los sacramentos…»

Por lo tanto, no es de extrañar que:

> «para la Navidad de ese año, **el Cardenal Brandao Vilela aceptó la invitación a celebrar la Misa en la Logia *Liberdade* de San Salvador de Bahía**... ese mismo mes aceptó una alta distinción masónica, al igual que el Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de Río de Janeiro, la había aceptado en 1976» ([26]).

LA FALSA RESTAURACIÓN DE LA DÉCADA DE 1980

San Pío X dijo de los modernistas:

> «Al escucharlos, al leerlos, uno se sentiría tentado a creer que se contradicen, que son vacilantes e inseguros. ¡En absoluto! Todo es medido, todo es lo que realmente pretenden. ...Una página de sus obras podría ser escrita por un católico; pero pasa la página y creerás estar leyendo los escritos de un racionalista" ([27]).

La táctica de Satanás y la de sus secuaces siempre ha sido mezclar lo verdadero con lo falso, la cizaña con el buen trigo; esto es lo que hace la judeo-masonería, que ahora se ha infiltrado en la cúpula de la Iglesia, mezclando lo verdadero con lo falso para engañar incluso a los buenos que, de otro modo, reaccionarían.

Ya hemos visto cuál era la táctica del masón: permanecer dentro de la Iglesia como una "quinta columna" para destruirla desde dentro, si eso fuera posible, y luego, tras haber dado dos pasos adelante, dar uno atrás (Lenin *docet*), para no provocar una verdadera reacción que aniquilara las maquinaciones de la contra-Iglesia. También sabemos que la "quinta columna",

una vez descubierta, despertará una "tercera fuerza", que trabajará asiduamente, bajo el disfraz de la moderación, el equilibrio, el amor a la paz y la caridad, para impedir la destrucción de la "quinta columna".

Pues bien, los diversos documentos de la década de 1980 que revisan las posiciones abiertas al diálogo, típicas de las décadas de 1960 y 1970, no son más que el clásico retroceso tras los dos avances, y la creación de una "tercera fuerza" para salvar la labor de la "quinta columna".

Los documentos de la falsa restauración son: la *Declaración del Episcopado Alemán* (28 de abril de 1980), la *Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe* (17 de febrero de 1981), la *Declaración de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos* (20 de septiembre de 1981), y el *Nuevo Código de Derecho Canónico* (25 de enero de 1983), que en el canon 1374 establece: "Quien dé su nombre a una asociación que conspira contra la Iglesia, **será castigado con una pena justa**". Cabe señalar que este texto es muy diferente del canon 1374. 2335 del Código de 1917, porque la severidad de la pena se aligera significativamente, ya que **se excluye la excomunión**, que en su lugar se impuso ***ipso facto,*** para quien diera su nombre a una secta masónica. Además, para alegría del padre jesuita Michel Riquet, ¡la masonería ni siquiera se menciona! ([28]).

Esto justifica la reciente declaración del Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, Virgilio Gaito:

> «También debe considerarse que la excomunión contra los masones se ha debilitado: está reservada solo para quienes *conspiran contra la Iglesia Católica*» ([29]).

Todo esto demuestra que las *condenas* de la década de 1980 fueron **puramente verbales** y que nada *de facto* se siguió, ni se pretendía que se siguiera nada. De hecho, los diversos monseñores que en las décadas de 1960 y 1970 dialogaron con la masonería son casi todos cardenales promovidos en la década de 1980, y aquellos que ya lo eran. ¡Continuaron así sin que se tomara ninguna medida contra ellos!

Finalmente, debemos recordar la *Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe* (26 de noviembre de 1983), que, al afirmar que «los fieles que pertenecen a asociaciones masónicas **se encuentran en estado de pecado grave** y no pueden recibir la Sagrada Comunión», ¡**No renueva**, sin embargo, **la excomunión**!

En una entrevista reciente concedida por el cardenal Ratzinger a *L'Avenire*, leemos que debe distinguirse entre masonería y masonería, que no debemos meter a todos en el mismo saco, que existe una masonería anticlerical con la que no se puede dialogar, pero que, si la masonería no profesa una fe anticristiana, el diálogo es factible: en la práctica, se está volviendo, aunque discretamente, a las posiciones de los años 60 y 70.

¿Y qué decir de la labor de la "tercera fuerza" que busca consolidar, bajo el pretexto de una mayor firmeza y restauración, las conquistas de la "quinta columna"? Esta doctrina ya fue condenada por el padre Cordovani en 1950. Pero también ha vuelto a estar de moda en el ámbito masónico, cuando el profesor Di Bernardo, en su libro "*Filosofía de la Masonería*", afirma que la masonería es, en principio, no exclusivista y tolerante, y aboga por el diálogo con la Iglesia, permaneciendo cada uno como es. Lo importante es que la Iglesia, sin perder su identidad, renuncie a las excomuniones para abrirse al diálogo, aceptando el pluralismo, la tolerancia y la no exclusividad, convirtiéndose así, en realidad, en una especie de masonería universal. Todo esto se ha hecho realidad y lo tenemos constantemente presente ([30]).

Incluso en el ámbito católico-conservador, esta actitud ha revivido; Por ejemplo, Monseñor Casale, arzobispo de Foggia, el 11 de diciembre de 1993, en una conferencia organizada por CESNUR, declaró que la doble afiliación no está permitida, pero que el diálogo con la masonería... no está excluido por la Iglesia Católica [conciliar - nde] ([31]).

LA IGLESIA CONCILIAR Y EL CLUB ROTARIO (1905)

a) Masonería y Rotary

La relación entre Rotary club y la masonería es "estructural", como dice el Padre Esposito, "no solo por la fundación de Rotary el 23 de febrero de 1905 por el abogado Paul Harris, de Chicago, y tres de sus colegas masones; sino también por la estructura ideológica y legal del *club*, el cual **asume lo mejor del mensaje iniciático para insertarlo en la sociedad laicizándola, es decir, excluyendo sus aspectos vinculantes e iniciáticos**" ([32]).

En Chile y España, muchos obispos, en la década de 1920, expresaron una enérgica condena al Rotary club, denunciando sus raíces masónicas. La Santa Sede tuvo que tomar posición ante estas denuncias. El primer paso fue

distanciarse de Rotary club y luego condenarlo. La tarea de allanar el camino para esta condena fue encomendada a *La Civiltà Cattolica*, que publicó tres artículos del Padre Pirri, S.J., según los cuales **Rotary club no es en absoluto diferente de la masonería**, bajo cuyo dominio pretende someter al mundo entero. Sin embargo, el jesuita no quiere afirmar que todos los rotarios sean masones; admite ignorancia, buena fe e ingenuidad en algunos de ellos.

La tolerancia religiosa de Rotary club, concluye Pirri, es *de facto* sincretismo religioso ([33]).

En la *Enciclopedia Cattolica*, Mons. Buzzetti escribe:

> "La mentalidad que [Rotary club] proclama puede fácilmente independizarse de las enseñanzas de la Iglesia, incluso en el ámbito de la fe y la moral, y **favorecer la infiltración de elementos masónicos** y anticlericales" ([34]).

b) La primera condena papal (4 de febrero de 1929)

El texto papal que condenaba al Rotary club se publicó casi simultáneamente con el tercer artículo del Padre Pirri del 2 de febrero de 1929; de hecho, se publicó solo dos días después del *Dubium* de la Sagrada Congregación Consistorial. El decreto papal respondió a la pregunta de si era permisible que los clérigos se afiliaran a Rotary y participaran en sus reuniones, y fue muy claro: ***non expedire***, que significa "no es apropiado". La prohibición no se extiende a los laicos. El texto se publicó en la A.A.S. (1929, año 25, 15 de enero de 1929, 42).

El cardenal Schuster de Milán también intervino, veinte años después, el 12 de octubre de 1949, reavivando la polémica:

> «En nuestra juventud en Roma... existían asociaciones que afirmaban estar afiliadas [a la masonería], como Rotary club... Todas ellas formas exotéricas de una sola masonería» ([35]).

c) La segunda condena (enero de 1951)

Fue mucho más severa que la primera, más solemne, con **la explícita mención o el asentimiento directo de Pío XII** ([36]).

d) El punto de inflexión de Juan XXIII

El *deus ex machina* del Rotary italiano, Omero Ranelletti, fundador del Club de Roma en 1924, relata que "a la llegada del Papa Juan, pensó que el problema podía abordarse de mejor manera que en el pasado" ([37]); el 22 de diciembre de 1958 solicitó audiencia con Juan XXIII, que le fue concedida el 20 de abril de 1959.

> «En la audiencia, presentó a sus colegas sus títulos rotarios, y el Papa Juan... califica la visita, afirmando que en Venecia había tenido la oportunidad de reunirse varias veces con los rotarios de la ciudad y, por lo tanto, conocía bien nuestra institución. ... Tuvo palabras amables para todos, y finalmente nos consoló con su bendición apostólica» ([38]).

El 20 de marzo de 1963, Roncalli concedió al Rotary club una segunda audiencia.

Emblema de los caballeros Kadosch, 30° de la Masonería, que prometen vengarse del Papa y del Rey, simbolizados por la Tiara y la Corona.

e) Pablo VI

La tercera audiencia papal tuvo lugar con Pablo VI el 28 de septiembre de 1963. Pero la más importante fue la cuarta, el 20 de marzo de 1965, en la que Ranelletti recordó que el 13 de noviembre de 1957 (un año antes de la muerte de Pío XII), el entonces cardenal Montini se reunió con rotarios y, entre otras cosas, les dijo:

> "Les agradezco, rotarios, esta muestra de homenaje que me dirigen, pero debo declarar honestamente que en el pasado tuve muchas reservas sobre el Rotary club, fruto de la ignorancia y los errores" ([39]).

En la audiencia del 20 de marzo de 1965, Pablo VI reiteró este pensamiento; otra reunión con el Rotary club tuvo lugar el 14 de noviembre de 1970.

f) Juan Pablo II

> "**Con Juan Pablo II, la aceptación del Rotary club alcanzó niveles aún más altos**, en el sentido de que no solo se afirmó la **compatibilidad**, sino quizás incluso la **complementariedad** entre la labor católica y rotaria" ([40]).

Juan Pablo II recibió a los rotarios el 14 de junio de 1979 y el 4 de febrero de 1984.

EL MOVIMIENTO PAX Y EL GRUPO I.DOC (el brazo armado de la subversión dentro de la Iglesia Conciliar)

"Después del Concilio Vaticano II —escribe Orio Nardi ([41])— el gnosticismo influyó en toda la agitación modernista o progresista dentro de la Iglesia, no sin la complicidad de teólogos... que a menudo operan bajo la influencia de centros de poder globalistas, como lo demuestra la historia del Movimiento Pax y el grupo I.DOC".

EL MOVIMIENTO PAX

El 6 de junio de 1963, el cardenal Wyszynski escribió una carta a los obispos franceses, que fue remitida a la Secretaría del Episcopado Francés a través del Nuncio Apostólico. El asunto de la carta era el *Movimiento PAX*.

El cardenal expuso la verdadera naturaleza del Movimiento en su carta:

«PAX no es una organización con fines culturales, sino únicamente una herramienta de propaganda encubierta para denigrar la actividad de la Iglesia en Polonia mediante la difusión de información falsa... Este movimiento recibe sus directrices del Partido Comunista, la Policía Secreta y la Oficina de Asuntos Religiosos. A cambio de su sumisión, PAX se beneficia de ciertas facilidades y apoyo.»

Al comienzo del Concilio, el movimiento PAX intensificó su propaganda en los países de Europa Occidental, especialmente en Francia, difundiendo noticias falsas o ambiguas que resultaban ofensivas para la Iglesia y, en particular, para la Curia Romana.

El fundador de PAX (verdadero y propio órgano de la policía comunista polaca, dependiente directamente del Ministerio del Interior) fue **M. Piasecki**, condenado a muerte por la Unión Soviética e indultado tras aceptar formalmente la colaborar con el Partido Comunista infiltrándose en la Iglesia Católica.

Desde sus inicios, PAX fue una agencia del Partido Comunista Polaco, que impartía órdenes directamente a sus miembros a través de la Oficina Central. Piasecki reportaba directamente a la Oficina de Seguridad (U.B.) y a la Oficina de Asuntos Religiosos, que en Polonia ejercían el poder absoluto sobre la Iglesia católica.

En 1956, con el *deshielo*, Piasecki cayó en desgracia (de nuevo), pero gracias a sus servicios, especialmente a Francia, pudo resurgir.

Su poder alcanzó su apogeo durante los largos años de prisión de Wyszynski. Fue entonces cuando PAX absorbió todas las publicaciones católicas que aún eran independientes del Partido Comunista. La desestalinización volvió a derrocar a Piasecki, pero resucitó gracias al... ¡Concilio Vaticano II! De hecho, se le asignó la tarea de crear focos de disidencia en los círculos eclesiásticos que trabajaban en el Concilio, de dividir a los obispos en dos bloques (progresista y conservador), para alinear la Iglesia con el mundo moderno (*Solve et coagula*).

En Francia, periódicos como *La Croix* y publicaciones como *Les Informations catholiques Internationales* llegaron incluso a difamar al cardenal Wyszynski y defender a PAX, allanando así el camino para el triunfo del comunismo en Francia y en todo el mundo.

Jean Madiran escribió un valiente e interesante artículo en *La Nation Française* (1 de julio de 1964) titulado "*El espionaje soviético en la Iglesia*",

añadiendo que Piasecki era una criatura del general Ivanov Sierow de la NKVD (la policía política rusa). Madiran también escribió que PAX atacaba a la Curia Romana, ya que en 1956 una delegación de sus miembros había ido al Vaticano para defender a Piasecki, quien había sido condenado por el Santo Oficio, pero sin obtener el resultado deseado.

EL GRUPO I.DOC

Con el inicio del Concilio, se fundó en Roma un centro de información para obispos y teólogos holandeses, el *DOCumentation*.

Este centro distribuía boletines informativos en todos los idiomas y organizaba conferencias de prensa impartidas por los Padres Conciliares o teólogos progresistas para controlar la opinión pública; de hecho, los directores de agencias internacionales y representantes de los principales periódicos asistían regularmente a estas conferencias.

Al final del Concilio, esta *Agencia de Prensa* quiso mantener las relaciones que había establecido durante el Concilio: así, el DOC se convirtió en I.DOC (*Información-Documentación sobre la Iglesia Conciliar*).

Louis Salieron escribió:

> «Estamos ante un verdadero poder paralelo [I.DOC] dentro del catolicismo, porque tiene en sus manos la información, la opinión pública... y es capaz de intentar imponer sus propios puntos de vista al Magisterio» ([42]).

Delaman, por su parte, sostenía que

> «I.DOC da sus órdenes... Cuando un obispo se atreve a rebelarse contra uno de sus objetivos, ... se convierte en víctima de un verdadero asesinato moral en la prensa mundial» ([43]).

La revista inglesa *Approches* ([44]) afirma:

> «La sección británica de I.DOC está compuesta íntegramente por progresistas, y el grupo está controlado internamente por un núcleo marxista, liderado a su vez por uno de los líderes comunistas más experimentados de Inglaterra».

Jack Dunman, de hecho, quien ocupa un puesto destacado en la sección inglesa de I.DOC, es “una figura destacada del Partido Comunista Británico, cuya influencia ha aumentado tras su elección como miembro del Parlamento”. En Inglaterra, es el especialista en diálogo entre comunistas y cristianos

([45]). Dunman también contó con el apoyo del grupo *Slant*, vinculado al Movimiento PAX.

Por lo tanto, las palabras de Nardi son profundamente ciertas:

> «Es positivo que la consideración de la traición aflore en la conciencia de muchos y, sobre todo, que devuelva a los responsables el sentido de dignidad y libertad de espíritu que distingue a los verdaderos buscadores de la verdad» ([46]).

CARTA ABIERTA A LA IGLESIA DE FRANCIA: LO QUE EL JUDÍO ROBERT ARON PIENSA SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA CONCILIAR

En el interesante libro *Carta abierta a la Iglesia de Francia* ([47]), Robert Aron examina "*Les orientations pastorales sur l'attitude chrétiens à l'egard du Judaisme*", es decir, el documento del Episcopado francés sobre el judaísmo, y afirma que precisamente este documento, que debería ser magisterio episcopal, es:

> «una refutación del deicidio, una rehabilitación de la Fariseos, afirmación de la permanencia de la misión de Israel, que no abole la Nueva Alianza de Cristo. Hay muchos indicios que nos permiten afirmar que **algo profundo ha cambiado, no solo en las relaciones entre Israel y la Iglesia**, **sino también en la relación entre la Iglesia y el Dios de Abraham y Moisés** ([48]).

El documento episcopal no menciona ni una sola vez el problema de la divinidad de Jesucristo, esencial para establecer las relaciones que deben existir entre el judaísmo y el cristianismo.

Aron, naturalmente, aprecia este nuevo lenguaje del episcopado francés. De hecho, la Iglesia preconciliar, que en sus argumentos se basaba en dogmas inmutables y precisos, no podía ir de la mano con la sinagoga anticristiana. Pero si la Iglesia conciliar deja de ser dogmática, e incluso silencia el dogma, para hablar un lenguaje familiar para el hombre moderno, el lenguaje masónico de la filosofía de la Ilustración y de la filosofía idealista, entonces el abrazo se hace posible (como ocurrió *de facto* el 13 de abril de 1986 en la Sinagoga de Roma) ... y letal para Nuestro Señor Jesucristo y su Cuerpo Místico.

Y es por eso que Aron se regocija con la (heterogénea) evolución que ha experimentado la Iglesia Conciliar, gracias a "Teilhard de Chardin...

quien se convirtió póstumamente... en uno de los inspiradores del Concilio Vaticano II".

Y es así como Aron llega al extremo de hacer propuestas a la Iglesia, con la condición de que regrese a la fe judeo-talmúdica, renunciando así a ser cristiana. El nudo gordiano, de hecho, o "la piedra de tropiezo" (tan cierto como el Evangelio...) es Jesucristo mismo, ya que Aron reconoce que "la dificultad de ser cristiano es... metafísica... [para los cristianos] hay un intercesor sublime, considerado como el Hijo de Dios, el Cristo". Y el Cordero de Dios que toma sobre sí y cancela en Cristo los pecados del mundo, **mientras** que, para el judío, **cada hombre asume el peso de sus propios pecados** ([49]). Es decir, cada hombre es Mesías y Redentor, ya que (según la Cábala y para Teilhard) es la evolución y culminación de Dios mismo.

Pero "¿qué sucede si la mayoría de los cristianos empieza a cuestionar la base misma de la religión que profesan? Este es el núcleo de la crisis actual que enfrenta la Iglesia..." ([50]).

Sí, el erudito judío tenía razón. La mayoría de los cristianos... no son cristianos; esta es la crisis provocada por la "quinta columna" judeo-masónica dentro de la Iglesia Conciliar. De hecho, encuestas realizadas por periódicos católicos mostraban que ya en 1972, solo el 36% de los católicos creía en la divinidad de Cristo. (¿Y hoy?) El 64% restante, por lo tanto, ya no era cristiano: el cristianismo es, de hecho, la religión que profesa la divinidad de Cristo.

Según Aron, nos enfrentamos al fracaso de la Iglesia: de hecho, en la relación entre el cristianismo y el judaísmo, se debe elegir una de dos alternativas: o Cristo es Dios, y por lo tanto el judaísmo anticristiano es una religión falsa; o Él no es Dios, y por lo tanto el cristianismo es una herejía, una secta separada del Pueblo de Dios.

Desafortunadamente, treinta años de catequesis conciliar, que han distorsionado la relación entre la Antigua y la Nueva Alianza, entre el cristianismo y el judaísmo, han llevado a la conclusión lógica e inevitable de que, para la mayoría de los cristianos (¡el 64% en 1972, hace veintidós años!), Cristo no es Dios, por lo tanto, "*ha blasfemado y es reo de muerte*".

Por eso, Aron hace propuestas a la Iglesia en nombre de la Sinagoga:

> «Si la Iglesia está en crisis, no es solo porque usó el latín... ¡No! Esto se debe a una especie de proliferación que parece estar ocurriendo

en su interior, a partir de un germen peligroso, que debe a su propio origen... Y el problema de los orígenes se plantea de nuevo para la Iglesia» ([51]).

Si ya en 1972 el 64% de los católicos ya no creía en la divinidad de Cristo, ¿no será quizás porque es necesario remontarse a los orígenes mismos de la Iglesia y a la bifurcación inicial entre el río (la Iglesia) y su fuente (la Sinagoga), pregunta Aron. Por lo tanto, debemos repetir la misma pregunta que Caifás le planteó a Jesús: "*Te conjuro en el nombre del Dios vivo: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?*". A lo que, sin embargo, debemos dar una respuesta diferente a la de Jesús («*Tú lo dices, yo lo soy*»), para finalmente devolver el río (la Iglesia) a su fuente (la Sinagoga).

Para Robert Aron, el camino que reconecta el río con su fuente es precisamente el emprendido por el Concilio Vaticano II; en efecto...

OPINIÓN DE ARON SOBRE EL CONCILIO VATICANO II

> «El Concilio Vaticano II... constituye un espléndido esfuerzo de la Iglesia **por readaptarse al mundo** [más judeo-talmúdico]... En este notable acontecimiento, hay —en el mejor sentido de la palabra— un **germen revolucionario**, pero si tal semilla ha sido concebida, aún no ha florecido. Si se permite comparar el Concilio con otra revolución de naturaleza muy diferente, esta revolución religiosa apenas está en sus inicios; ... apenas ocurrió la noche del 4 de agosto de 1789» ([52]).
>
> *¡De ore tuo te judico!* [Por tu propia boca te condenas - ndt]

¿Quién aprecia el Concilio, quién lo creó? Lo sabemos: Jules Isaac, un miembro de la B'nai B'rith, fue el editor de *Nostra Ætate*. Por eso Aron afirma que la Iglesia, tras separarse de su fuente, la Sinagoga, será devuelta a ella por la Revolución Conciliar, y las señales ya son visibles: ¡la mayoría de los católicos... ya no son cristianos!

Pero Nuestro Señor Jesucristo ya había afirmado: «*Cuando el Hijo del Hombre regrese a la tierra, ¿creéis que todavía encontrará allí la fe?*». Todo estaba previsto.

Lo que debe abrirnos los ojos es la afirmación de que el judaísmo anticristiano pretende imponer a todos la aceptación del Concilio Vaticano II. De hecho, *Ha Kellah*, el boletín de la Comunidad Judía de Turín ([53]), invitó hace tiempo al *Instituto Mater Boni Consilii* a aceptar el Concilio Vaticano II, ¡no a seguir hablando como la Iglesia preconciliar! No nos acusó —

claro— de antisemitismo, ¡no! Sino de seguir siendo fieles a la teología preconciliar. Pero si el Concilio, como afirma Robert Aron, es el camino principal que lleva a la pérdida de la fe en la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, ¡pedirnos que aceptemos el Concilio es pedirnos que vendamos a Jesucristo por treinta monedas de plata!

Ahora bien, todo católico que desee permanecer fiel a Cristo y a su Iglesia debería reflexionar sobre estos hechos evidentes e incontrovertidos. El Concilio Vaticano II es fruto de la sinagoga y es el camino que lleva a la judaización de los cristianos.

Henry le Carón comenta:

> "Un judío les hace una propuesta de ayuda en nombre de la sinagoga... Si quieres salvar la Iglesia... tu "nueva Iglesia", tendrás que renunciar a la Revelación, la Encarnación y la Redención. A este precio te ganarás la simpatía de la Sinagoga y así podrás contar con su apoyo" ([54]).

INFLUENCIA JUDAICA EN EL CONCILIO

En el libro de Ratier sobre la B'nai B'rith ([55]) nos enteramos de que Jules Isaac pertenecía a esa poderosa organización masónica compuesta íntegramente por judíos, que actualmente cuenta con alrededor de medio millón de miembros en todo el mundo ([56]).

Ya conocemos el papel que desempeñó Jules Isaac en la redacción de *Nostra Ætate* ([57]), pero quizás se desconozcan las propuestas aún más favorables para el judaísmo que precedieron al documento conciliar, ni el trabajo de la B'nai B'rith en torno a ellas.

Ralph Wiltgen ([58]) relata que el 31 de agosto de 1964, dos semanas antes de la apertura de la tercera sesión del Concilio, recibió la visita del Sr. Lichten, director del departamento de asuntos interculturales de la ADL (*Liga Anti-Difamación de B'nai B'rith*):

> «Estaba muy preocupado por la posibilidad de que la sentencia que exoneraba al judaísmo de la crucifixión de Cristo pudiera ser suprimida del documento y sostenía que *esta sentencia era, para los judíos, el elemento más importante del documento*... También afirmó haber visitado a varios cardenales europeos y estar en contacto con círculos romanos; añadió que el cardenal Bea estaba preparando una corrección

sobre esta desagradable decisión y la presentaría en el aula del concilio.»

CONCLUSIÓN

¿Quién podría dudar aún, tras los hechos expuestos y las denuncias del Magisterio de la Iglesia, de que la Esposa de Cristo era objeto de una oscura conspiración y que, lamentablemente, estaba infiltrada por el enemigo incluso en las más altas esferas?

Ante esta triste realidad, tres actitudes son posibles:

a) **La política del avestruz**, que consiste en cerrar los ojos a la realidad y engañarse creyendo que todo está bien...

b) **El desánimo** de quienes, ante tan aparente victoria enemiga en una batalla importante, creen que la guerra está perdida, ignorando que la Iglesia es divina y que Nuestro Señor nos prometió que "las puertas del Infierno no prevalecerán".

c) **La actitud realista y sobrenatural**, que simultáneamente tiene en cuenta no solo los hechos más tristes, que no se pueden ignorar, sino también la fe y la esperanza cristianas, que nos dan la **absoluta certeza** de que Nuestra Señora, como siempre, aplastará la cabeza de la serpiente infernal: "***ipsa conteret***!".

Pidamos a María Santísima, y especialmente a *Nuestra Señora del Buen Consejo*, que nos dé luz y fuerza para discernir las trampas de la "quinta columna" y saber combatirlas con todas nuestras fuerzas. Considero oportuno concluir con esta hermosa oración de Don Bosco:

> "*¡Dulce Jesús, nuestro divino Maestro! Que siempre frustres las* ***nefandas maquinaciones*** *con las que los* **fariseos** *te asediaron con frecuencia, disipa los designios de los impíos*."
>
> (San Juan Bosco).

Notas

1) Cf. *Sodalitium*, nº 37, págs. 33-45.

2) Cf. *Sodalitium*, nº 37, págs. 33-45.

3) El lema del Gran Oriente de Francia era: “Es preciso que **se sienta** la Masonería **en todas partes** y **no descubrirla en ninguna parte**”.

4) Cf. *Sodalitium*, n.º 37, págs. 33-45.

5) GUILLON, *Collection générale des brefs et Institutions de notre tres saint Pére le pape Pie VI*, París, tomo II, pág. 233.

6) CRETINEAU-JOLY, *L’Eglise romaine en face de la Révolution*, “Cercle de la Renaissance française”, París 1859 volumen. II, páginas. 373-375.

7) Cf. *Verbe*, n° 123, julio-agosto de 1961, pág. 44.

8) Citado por Mons. M. DELASSUS en *Verités sociales et erreurs démocratiques*, ed. Santa Juana de Arco, Villegenon 1986, páginas. 398-399.

9) Cfr. *La Contre Réforme catholique*, núm. 237, noviembre de 1987, pág. 5.

10) R. DU LAC, *La collégialité épiscopale au deuxiéme Concile du Vatican*, ed. Du Cédre, París 1979, pág. 9.

11) J. PLONCARD D’ASSAC, *Le secret des Francs-Magons*, ed. de Chiré, Chiré en Montreuil, 1979, pág. 26.

12) Cfr. LJ. FIDELE, *Le décalogue de Satan*, sine loco et data, págs. 341-388.

Incluso la venerable Anna Caterina Emmerich (1774-1824) y la beata Anna Maria Taigi (1769-1837) denunciaron tales infiltraciones masónicas en la Iglesia, que pudieron discernir gracias a los fenómenos místicos que las favorecían. Ver Mons. M. DELASSUS, *La conjuration antichrétienne*, Desclées de Brouwer, Lille 1940, tomo III, págs. 853-891.

13) LEON DE PONCINS, *Infiltrations enemies dans l’Eglise*, Documents et témoignages, París 1970, págs. 85-88.

14) R. ESPÓSITO, *Le grandi concordanze tra la Chiesa cattolica e la Massoneria*, Nardini ed., Florencia 1987, págs. 25-26.

15) J. PLONCARD D’ASSAC, *op. cit.*, pág. 169.

16) A. CORONA, *Non c’è Masoneria senza trascendenza*, en HIRAM, mayo de 1988.

17) Mons. LEFEBVRE, *LEglise infiltrée par le modernisme*, ed. Fideliter, Eguelshadt 1993, págs. 31-55.

18) R. ESPÓSITO, *op. cit.*, pág. 26.

19) Ibid. pág. 27.

20) Ibid. pág. 27.

21) *30 Giorni*, febrero de 1994, pág. 29. El propio Gaito también afirmó que no podía afirmar si Juan XXIII había sido iniciado en una logia masónica, pero lo que era cierto era que la filosofía de la masonería se encontraba en sus enseñanzas.

22) R. ESPÓSITO, *op*. cit., págs. 29-30.

23) Ibid. pág. 32.

24) Ibid. pág. 33.

25) Ibid. págs. 34-37.

26) Ibid. pág. 41.

27) *Pascendi*, 8 de septiembre de 1907.

28) Cfr. U. FIDELE, *op. cit*., pág. 193.

29) Cf. *30 Giorni*, febrero de 1994, pág. 29.

30) Cfr. SODALITIUM, nº 24, págs. 3-8.

31) Cfr. *Cristianitá*, Piacenza, enero-febrero de 1994, pág. 23.

32) *op. cit*., pág. 335.

33) Cfr. *Civiltà Cattolica*, II, 1928, 481-489/ 1928, III, 97-109/ 1929,1, 337-346.

34) G. B. BUZZETTI, entrada sobre Rotary, en la Enciclopedia Cattolica, vol. X, col. 1398.

35) *Rivista diocesana milanese*, noviembre de 1949, págs. 240-241.

36) El texto se encuentra en la A.A.S., año 33, enero de 1951, 91.

37) R. ESPÓSITO, *op. cit*., pág. 345.

38) Ibid. pág. 345.

39) Ibid. pág. 347.

40) Ibid. pág. 348.

41) O. NARDI, *Gnosis e rivoluzione*, Grafiche Pavoniane, Milán 1991, pág. 77.

42) CARREFOUR, 9 octubre 1968.

43) RIVAROL, 26 septiembre 1968.

44) *Approaches*, enero 1968.

45) O. NARDI, op tit., pág. 83.

46) Ibid. pág. 86.

47) ROBERT ARON, *Lettre ouverte à l'Eglise de France*, Albin Michel, Paris 1975.

48) Ibid. pág. 38.

49) Ibid. pág. 133.

50) Ibid. pág. 138.

51) Ibid.p. 141.

52) Ibid. pág. 139.

53) Ha KEILLAH nº 1 año 1994, pág. 1.

54) H. LE CARON, *Dieu est-ilantisemite?* Ed. Fideliter, Escurolles 1987, pág. 80.

55) E. RATIER, *Mysteres et secrets du B'nai B'rith*, Facta, Paris 1993.

56) El 3 de junio de 1971 Pablo VI recibió en audiencia pública la logia du B'nai B'rith (*Osservatore Romano*, 3 junio 1971); Jean-Paul II hizo lo mismo en 1984 (*Documentation Catholique*, nº 1874, pág. 509).

57) Cf. *Sodalitium*, nº 28 págs. 37-38.

58) R. WILTGEN, *Le Rhin se jette dans le Tibre*, ed. du Cedre, Paris 1976, pág. 169.